Cómo es el yaguarundí o “gato nutria”, el extraño felino que encontraron en el patio de una casa en Entre Ríos

10/07/2025

El **yaguarundí,** también conocido como gato nutria, es uno de los **felinos más escurridizos del continente americano.** A pesar de habitar una vasta región que se extiende desde el sur de Texas hasta el norte de Argentina, es un enigma tanto para la comunidad científica como para los habitantes de las zonas que transita.

Su comportamiento sigiloso, su morfología poco llamativa y la fragmentación creciente de su hábitat han contribuido a mantenerlo al margen de las prioridades conservacionistas.

Sin embargo, nuevos estudios realizados en América Latina **revelaron datos inéditos sobre su distribución, su ecología y su situación de conservación,** lo que llevó a los

expertos a advertir que la especie podría estar más amenazada de lo que se pensaba.

El interés renovado por este carnívoro de tamaño pequeño se reactivó tras un hallazgo ocurrido esta semana en una vivienda de Paraná, Entre Ríos. Un ejemplar juvenil ingresó al patio de una casa y fue rescatado por personal especializado. El animal fue trasladado a un centro de resguardo, donde se evaluó su salud y se consideraron opciones de reinserción.

Lo que parecía un episodio aislado **se convirtió en una señal de alarma.**

Su presencia en una zona densamente poblada puso de manifiesto el avance de la urbanización sobre los hábitats naturales y la creciente interacción entre fauna silvestre y ambientes urbanos.

El yaguarundí, un felino americano

El yaguarundí es uno de los felinos más distribuidos de América Latina pero su población es reducida y su estado real sigue siendo un misterio (Mongabay)

El **yaguarundí o *Herpailurus yagouaroundi***pertenece al linaje de los felinos americanos, aunque a simple vista no resulta fácil de reconocer. No tiene manchas, ni rayas, ni un pelaje llamativo. Es alargado, de patas cortas, con orejas redondas y una cola desproporcionadamente larga.

Su peso varía entre 3,5 y 9 kilos, y su coloración presenta dos variantes: una rojiza y otra gris oscura, que pueden aparecer en la misma camada. Su apariencia lo asemeja más a una nutria que a un gato. “Algunos dicen que se parece más a una nutria”, dijo Arturo Caso, presidente de Predator Conservation.

Aunque la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza lo clasifica como especie de “preocupación menor”, su estado real es incierto. Los registros de cámaras trampa, los estudios satelitales y las observaciones directas han resultado escasos y dispersos.

Este carnívoro de cuerpo alargado y sin manchas vive en bosques

densos y zonas rurales donde caza aves roedores peces e insectos durante el día (Mongabay)

Anthony Giordano, fundador de la organización SPECIES, llevó a cabo una revisión profunda de informes científicos, avistamientos y estudios de campo en toda América.

Su conclusión fue contundente: “Basándome en lo que sé y sospecho sobre el yaguarundi en su área de distribución, abogaría por una mayor conservación de varios hábitats neotropicales muy amenazados”.

Cómo actúa la especie escurridiza del yaguarundí

A pesar de su gran distribución el yaguarundí es uno de los felinos menos estudiados por su sigilo su apariencia poco vistosa y su rareza (Mongabay)

Uno de los pocos trabajos cuantitativos sobre la especie fue desarrollado por **Bart Harmsen**, director del programa Belice de la ONG Panthera. A partir del **cruce de datos obtenidos de más**

de 650 sitios de monitoreo con casi 4000 cámaras, Harmsen y su equipo lograron compilar 884 registros de presencia del yaguarundí.

Introdujeron esa información en un software de modelado ecológico para proyectar su distribución en toda América Latina. El resultado fue un mapa predictivo que reveló cuáles eran las zonas de mayor y menor probabilidad de ocupación.

El modelo indicó que **el yaguarundí tiene mayor presencia en terrenos con vegetación arbustiva o áreas rurales próximas a asentamientos humanos.** Las regiones con temperaturas y lluvias estables mostraron también una mayor probabilidad de ocupación. En cambio, las tierras bajas amazónicas y los Andes centrales presentaron una probabilidad baja de presencia.

Los modelos predictivos más recientes estiman entre 35 mil y 230 mil yaguarundíes en todo el continente con áreas clave en Centroamérica y el norte andino

El cálculo de población osciló entre 35.000 y 230.000 individuos, una cifra que, para una especie distribuida en casi todo el continente, es considerada limitada.

La falta de conocimiento no responde a desinterés científico, sino a dificultades metodológicas. **El yaguarundí es difícil de atrapar, por lo que el uso de radiocollares es poco práctico.** Además, su pelaje liso impide identificar a los individuos con cámaras trampa, lo que reduce la precisión de los estudios poblacionales.

“El yaguarundí, de todos los carnívoros, siempre es el que menos me gusta, solo hay que conseguir unas pocas capturas”, explicó Harmsen. A pesar de su presencia en múltiples ecosistemas, su bajo perfil visual, su actividad diurna y su sigilo lo convierten en una especie invisible. **Incluso para los investigadores más experimentados, los encuentros son esporádicos.** “Todavía recuerdo haber visto uno cruzando una carretera en Belice”, relató Harmsen. “Y es como si fueran solo destellos. Son simplemente unos felinos desconocidos y fascinantes”.

Comportamiento distintivo como felino

Investigadores advierten que la pérdida de hábitat y la

fragmentación ambiental podrían aislar poblaciones y poner en riesgo la supervivencia del yaguarundí (Foto: Andina)

Su comportamiento ecológico también lo distingue. **Mientras que la mayoría de los felinos son activos durante la noche, el yaguarundí prefiere moverse durante el día.** Esta adaptación posiblemente le permitió evitar conflictos con depredadores más grandes como el jaguar, el ocelote o el puma, que dominan las horas nocturnas.

Además, se desplaza sobre todo por el suelo, aunque también puede trepar y saltar con agilidad. **Habita selvas tropicales, bosques de espinos, praderas, galerías ribereñas y zonas agrícolas con alta presencia de roedores.** En algunas regiones, incluso fue observado capturando peces con sus patas delanteras.

La expansión de la frontera agropecuaria y la urbanización masiva han fragmentado los paisajes donde solía prosperar. En particular, las tierras bajas tropicales, uno de sus hábitats predilectos, enfrentan una pérdida acelerada. En ese contexto, la aparición de ejemplares en áreas residenciales no solo genera sorpresa, sino preocupación. **Se trata de una especie que evita el contacto con el ser humano, por lo que su irrupción en zonas urbanas puede interpretarse como un indicador de estrés ambiental.**

El yaguarundí es diurno sigiloso difícil de registrar con cámaras y fue subestimado durante décadas por no ser carismático ni víctima del tráfico ilegal (Crédito: x @CVCAmbiental)

Giordano explicó que la especie fue históricamente subestimada. Por un lado, su distribución extensa llevó a considerar que estaba fuera de peligro. Por otro, su aspecto poco llamativo, sin patrones vistosos en la piel, la alejó del radar de las campañas de conservación. **“Para ser claros, nunca convencerás a nadie de que te dé dinero para estudiar el yaguarundí”**, sentenció. Sin embargo, su papel ecológico es clave. Actúa como regulador de poblaciones pequeñas, se adapta a diversos entornos y mantiene conexiones funcionales entre los fragmentos de hábitat donde sobrevive.

En los Estados Unidos, donde estuvo presente históricamente, su situación es incierta. Desde 1976 está considerado en peligro, pero los avistamientos recientes son dudosos o escasos. En el Parque Nacional Big Bend, Texas, un estudio recopiló descripciones de testigos que mencionaron un animal similar a una nutria. Aunque no existen registros concluyentes, Giordano no descarta que subsista una población

relicta, aunque remarcó que se requieren estudios de campo para confirmarlo.

La historia del yaguarundí sintetiza varios de los desafíos actuales para la conservación de la biodiversidad en América. Se trata de una especie con baja visibilidad, sin atractivo comercial, con pocos estudios sistemáticos y una distribución amplia pero discontinua.

Su actividad diurna es una adaptación que le permite evitar a carnívoros mayores como jaguares o pumas con los que comparte parte del territorio (Profepa)

Los registros obtenidos por Harmsen y el mapa de distribución elaborado a partir de ellos representan un avance sustancial. No obstante, los investigadores insisten en que son apenas un punto de partida. El modelo ecológico podrá refinarse a medida que se incorporen más datos de cámaras, nuevas observaciones de campo y estudios genéticos. También es fundamental identificar corredores biológicos que permitan conectar las poblaciones aisladas, en especial en las zonas más afectadas por la deforestación y el desarrollo humano.

A diferencia de otros grandes felinos, el yaguarundí no fue

víctima del tráfico ilegal de pieles, lo que en cierta forma lo protegió de la caza directa. Sin embargo, eso no lo libró de amenazas. **La destrucción de su hábitat, la contaminación de ríos, el uso de pesticidas en áreas rurales y la pérdida de presas naturales** lo pusieron en riesgo. Su estrategia de permanecer fuera del foco no bastó para garantizar su futuro.

Expertos lograron atrapar el animal en la casa de Entre Ríos (Fotos: UNO Entre Ríos)

“Son una especie de rompecabezas, un pequeño enigma”, describió Giordano. Su biología, su relación con otros carnívoros y su capacidad de adaptación desafían las categorías habituales. El reto ahora es traducir ese misterio en acciones concretas. Protegerlo implica conservar no solo a un felino olvidado, sino a toda una red de ecosistemas fragmentados que sustentan a decenas de especies.

El yaguarundí, tan esquivo como resiliente, puede ser la clave para redibujar el mapa de la conservación en América Latina.

Fuente: Infobae